



¿Estatizar es nacionalizar?

■ *El pretexto es que la ley prohíbe que un gobierno extranjero sea accionista mayoritario de una institución bancaria mexicana.*

Ha renacido en los últimos días la presión por estatizar Banamex bajo el pretexto de que la ley prohíbe que un gobierno extranjero sea accionista mayoritario de una institución de crédito mexicana.

Esta idea, que suena como políticamente muy atractiva, ha logrado unir lo mismo a **Andrés Manuel López Obrador, Manlio Fabio Beltrones, Roberto González Barrera, Guillermo Ortiz, Carlos Navarrete** y una gran cantidad de actores de los más diversos signos políticos en torno a ésta.

Mucho más allá de que ya el gobierno federal, a través de **Agustín Carstens**, declaró que la participación del gobierno de Estados Unidos es legal puesto que sólo se está dando de manera temporal y como parte de un programa de salvamento del sistema financiero, hoy la bandera la ha tomado el líder de los perredistas en el Senado.

Algunos creen que está pagando un favor político, otros más que quien mueve los hilos en el Senado juega una estrategia de tres tiempos: en el corto plazo la negociación del paquete económico. En el mediano quién gobernará Banco

de México a partir de 2010 y en el plazo la sucesión de 2012.

La idea va mucho más allá de favorecer económicamente a Banorte, al que muchos dan como automático adquirente de Banamex por una asociación mental entre **Beltrones, Ortiz y Alejandro Valenzuela**. Por cierto, el director de Banorte señala que luego de haber trabajado durante muchos años con el saliente gobernador de Banxico hoy tienen una relación más bien distante.

Hay quienes creen que el Estado debe tener una institución bandera que pueda incidir en las prácticas bancarias como sucede en algunos otros países. Lo que pretenden es que Banamex pueda incidir en términos crediticios y de financiamiento a la sociedad no siguiendo un interés comercial sino de una política fijada por el gobierno.

No nos detendremos, al menos por este momento, en hacer un análisis sobre la forma en que una competencia sólida y madura como la que se da en el sector bancario sería dañada por la intervención de un jugador que no estuviera interesado prioritariamente en cuestiones comerciales.

Pretenden volver a figuras

como el encaje legal o, a través de una competencia desleal, impulsa a los bancos hacia prácticas no convenientes. Revisar la historia de la banca en la época que fue estatizada daría mucha luz sobre lo que ocurriría con Banamex y su rentabilidad.

El esquema como lo han pensado es que un grupo mexicano, idealmente Banorte, se hiciera de una parte de las acciones, pero el gobierno mantuviera la mayoría accionaria. Hay quienes aseguran que, inclusive, **González Barrera** ha hablado sobre esa posibilidad con diversas autoridades financieras. La posición de Banorte es que mientras no se haga oficial que Banamex está en venta, ellos no harán alguna gestión.

Esta idea es la que hace que algunos digan, eufemísticamente, que no se está buscando la estatización de Banamex sino su mexicanización. Quienes fácilmente se dejan convencer no cuestionan cómo se llamaría que el gobierno mexicano se hiciera, por la vía legal, del control de uno de los dos bancos más grandes del país. No entender esta diferencia es seguir creyendo que **José López Portillo** "nacionalizó" la banca en 1982 cuando, en realidad la estatizó. Los bancos eran de capital 100%



Fecha 30.09.2009	Sección Dinero	Página 4
----------------------------	--------------------------	--------------------

mexicano en el momento que se tomó esa absurda medida.

RENOMBRADOS

■ El lunes hubo una reunión entre **Lorenza Martínez** y los presidentes de AMDA y AMIA para analizar qué puede hacerse con el programa de chatarrización, el cual se ha convertido en una verdadera chatarra.

En esta columna publicamos hace unos días que la Secretaría de Economía reconocía que el programa había fracasado y que eran necesarios algunos ajustes y

deberían anunciarse antes de fin de mes. Lamentablemente, parecería que más allá de que se realicen cambios, este programa fracasó porque nació equivocado.

■ ¿Qué ha cambiado desde 2003 a la realización de este presupuesto para que el gobierno federal haya vuelto a plantear el impuesto a las telecomunicaciones que derogó en aquel año? Cuando terminaron con esta contribución señalaron que no había recaudado lo esperado y había frenado al sector. Así las cosas, la pregunta de fon-

do debería ser, más allá de los berrinches de algunas empresas que desean venderse como valentonas, por qué ahora sí funcionaría esta contribución que pretende recaudar poco más de 3 mil millones de pesos.

■ Según el Presidente de la República instruyó al director de Luz y Fuerza del Centro que presente denuncias contra los miembros del SME que usaron mal los bienes de la empresa. No ha pasado nada y, lo más probable, es que no sucederá.

Hay quienes creen que el Estado debe tener una institución bandera.